

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 8, capítulo CIII**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Carlos Sánchez Silva**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



Año 2006

# **Tomo 8, capítulo CIII**

**Anotado y revisado por  
Carlos Sánchez Silva  
(UABJO)**

**con la colaboración de  
Maira Cristina Córdova Aguilar**

## **Capítulo CIII**

**Nueva crisis política en Tamaulipas:  
renuncia Ruiz**

**Enero y febrero de 1864**

## **CAPÍTULO CIII**

### **NUEVA CRISIS POLÍTICA EN TAMAULIPAS: RENUNCIA RUIZ**

**Enero y febrero de 1864**

El oaxaqueño Manuel Ruiz continúa acometiendo con variable suerte los problemas políticos del estado de Tamaulipas, en el desempeño de los puestos de gobernador y comandante militar que le había conferido el gobierno nacional encabezado por Juárez. Como ya se ha referido en capítulos anteriores, las numerosas banderías personalistas del coronel Juan N. Cortina, del general Jesús de la Serna y de otros tantos, habían dificultado la existencia de un mandó general en toda la entidad.

El presidente Juárez, con la idea de que una persona extraña a esas banderías pudiera unificarlos, designó al licenciado Manuel Ruiz; pero tanto por los intereses creados, como por la falta de tacto de Ruiz, no pudo lograr los propósitos de su misión.

Después de realizar negociaciones por varios días, logró Ruiz firmar el 10 de enero de 1864 un convenio con los representantes de Jesús de la Serna y Juan N. Cortina, con la esperanza de poder dar fin a la inquieta situación del estado de Tamaulipas.

Se estableció en el convenio que se reconocía a Ruiz como gobernador y comandante militar; que las fuerzas de la plaza de Matamoros estarían a las órdenes del Gral. Macedonio Capistrán como jefe de la brigada de operaciones sobre Tampico y que el coronel Juan N. Cortina quedaría como segundo jefe; también quedó precisado que no se castigaría a Jesús de la Serna por el levantamiento de 7 de noviembre anterior.

Se inicia este capítulo con el texto de ese documento. Ruiz escribe a Juárez el 5 de enero, explicando que, si bien “hemos tenido que apurar, gota a gota, el cáliz del sufrimiento y que revestirlos de una moderación

y de una prudencia que nunca me hubiera creído capaz”, el sacrificio realizado bien vale la pena porque se salva el principio y se trata de imponer orden y alcanzar la paz. En esa misma comunicación informa que a la hora que ha tratado de recoger el armamento, ni de la Serna ni Capistrán le han contestado.

Tres días después escribe Ruiz a Juárez pidiéndole tropas de refuerzo para poder imponer el orden. A la semana vuelve a comunicarse con Juárez, en una misiva llena de lamentaciones.

El 12 de enero, Juan N. Cortina atacó Matamoros, dando principio a una confusa situación que lamentablemente orilló a que tropas estadounidenses cruzaran la frontera con el fin de proteger y escoltar al cónsul de los Estados Unidos para que pudiera abandonar Matamoros y trasladarse a Brownsville; el Gral. J. J. Herron al informar a su gobierno envía un comunicado de carácter objetivo que explica la situación.

Lamentablemente Manuel Ruiz solicitó la presencia de tropas estadounidenses, como puede verse en la comunicación que se reproduce dirigida al Gral. Herron, así como la sensata respuesta de este jefe militar.

El día 14, desde Brownsville, Ruiz informa al gobierno que Cortina, envalentonado por las armas y municiones de que se había apoderado, declaró rotas las hostilidades y obligó a Ruiz, Fernández García y a Rojas a cruzar la frontera. Es dolorosa la carta de Ruiz que muestra su estado de ánimo. No presenta su renuncia, pero indica que desea hablar personalmente con Juárez.

El coronel Juan N. Cortina, como es de rigor, lanza obligado manifiesto haciendo cargos al gobierno de Ruiz y manifestando que, obligado por las circunstancias reasume el mando políticomilitar, mientras el supremo gobierno interviene y da instrucciones.

En una carta muy amplia, verdaderamente inusitada dados los antecedentes de decoro y buen juicio de Ruiz, informa al general estadounidense Herron sobre los acontecimientos. En el último párrafo toma al jefe militar estadounidense como juez y le dice que espera “sabréis calificar mi conducta y otorgarme la justicia que merezco, comparando mi comportamiento con el desleal y pérfido manejo que ha desempeñado Cortina”.

Andrés Treviño, que estaba en la región en comisión del presidente Juárez, informa sobre lo acontecido y culpa de ello a Ruiz, quien permanece en Brownsville en espera de instrucciones de Juárez.

Cortina se comunica con el presidente Juárez y le envía dos comisionados para darle su versión de los hechos; uno de ellos, su hermano que lleva \$20,000.00 que envía al gobierno de fondos de la aduana.

Vidaurre avisa a Juárez que los imperiales avanzan, que han ocupado Matehuala y es necesario tomar posiciones de defensa, de paso recomienda se dé solución inmediata a los problemas de Tamaulipas.

Juárez examina en comunicación a Romero la situación de esa entidad, le avisa que ha aceptado la dimisión de Ruiz y designado en su lugar a Treviño. Este último, diligente trata de hacer entrar en razón a Cortina y, finalmente, pide a Juárez lo llame para informarle de viva voz.

Cortina no cede y, en carta al presidente, pide que se mande el nombramiento de gobernador; días después vuelve a remitir, por conducto de su hermano, un nuevo envío de recaudaciones de la aduana, que ahora es de \$ 40,000.00.

# **DOCUMENTOS**

**Enero y febrero de 1864**



## CONVENIO PARA RESTABLECER LA PAZ Y EL ORDEN EN TAMAULIPAS

En la heroica ciudad de Matamoros, a 1° de enero de 1864, reunidos en el palacio del gobierno los comisionados para hacer los convenios que hayan de asegurar el restablecimiento de la paz y el orden de Tamaulipas, que lo son por una parte los ciudadanos Gral. Macedonio Capistrán y licenciado Andrés Moreno y, por la otra, los ciudadanos José María Cavazos, presbítero Antonio Zertuche y Francisco de León, presentadas y examinadas sus respectivas credenciales han contratado lo siguiente:

1°.- Se reconocerá con el mando político militar del estado al ciudadano Gral. licenciado Manuel Ruiz.

2°.- Todas las fuerzas que ocupan la plaza de Matamoros, se pondrán a las órdenes del ciudadano Gral. Macedonio Capistrán como general en jefe de la brigada de operaciones sobre Tampico, siendo su segundo en jefe el ciudadano coronel Juan N. Cortina. Los jefes y oficiales de las expresadas fuerzas conservarán sus empleos y organización actual sin que puedan ser molestados en manera alguna por su conducta anterior –salvo el derecho de tercero- sino solamente por las faltas en que incurrieren de hoy en adelante. Estas fuerzas evacuarán la plaza de Matamoros tres días después de la ratificación de este convenio y marcharán para Tampico a operar sobre aquella plaza. La jefatura de Hacienda proporcionará a estas fuerzas los recursos necesarios.

3°.- Las fuerzas que actualmente sostienen al ciudadano gobernador Manuel Ruiz, con excepción del ciudadano Gral. Eufemio María Rojas, por estar nombrado jefe político y comandante militar de la plaza, por orden expresa del supremo gobierno, marcharán también sobre Tampico a las órdenes del mismo general en jefe, ciudadano Macedonio Capistrán, a los tres días después que se hayan puesto en marcha sobre

aquella plaza las fuerzas que ocupan esta ciudad. El ciudadano gobernador y comandante militar puede entrar y mandar en esta ciudad, como en todos los pueblos del estado bajo la salvaguardia de estos convenios y apoyado por la guardia nacional de esta ciudad y del estado.

4°.- El Sr. Serna deja de ejercer el gobierno a que lo llamó el plan de Matamoros.

5°.- Tampoco tendrá el Sr. Serna ninguna responsabilidad por sus actos públicos, salvo el derecho de tercero.

6°.- De parte de todas las autoridades habrá el mayor empeño en conservar y contribuir con su poder a la unión y paz de Tamaulipas.

7°.- Ninguno de los empleados de la federación o del estado, ninguna persona particular que haya tomado parte en los sucesos anteriores de Matamoros, o firmado la acta de llamamiento del Sr. Serna, será molestado en manera alguna y los empleados de la federación y del estado, comprendidos en este artículo, conservarán los empleos que tenían antes del movimiento del 7 de noviembre último.

8°.- Quedan a salvo los derechos del estado para hacerlos valer, como, cuando, contra y ante quien corresponda puesto que no puede pedir nada con las armas en la mano como se hizo en el movimiento del día 7.

9°.- Las fuerzas del supremo gobierno permanecerán en el punto que se encuentran hasta que sean ratificados y canjeados estos convenios, pasando a la plaza de Matamoros luego que se verifique la ratificación y canje del presente convenio, a fin de proveerse de todo lo necesario para emprender su marcha sobre la plaza de Tampico.

10°.- Y último. Ratificado el presente convenio, los jefes principales de ambas fuerzas garantizan su puntual cumplimiento y castigarán cualquiera infracción con todo el rigor de las leyes.

Y para que conste la firmamos...

Macedonio Capistrán  
Andrés Gilberto Moreno

José María Cavazos  
Antonio Zertuche

Francisco de León

Rectificado y canjeado:

Manuel Ruiz

Eufemio M. Rojas

Octaviano Cárdenas

Joaquín Argüelles

J. N. de Cáceres

Jesús de la Serna

Juan N. Cortina

M. Echazarreta

Rafael Quintero

Felipe Vilano

MANUEL RUIZ INFORMA SOBRE LOS CONVENIOS  
QUE FIRMÓ CON LOS AMOTINADOS

Matamoros, enero 5 de 1864

Señor presidente don Benito Juárez  
Saltillo o donde se halle

Mi muy querido Beno:

El día 3 del corriente a las 12 del día, he entrado a esta plaza con las fuerzas del gobierno al mando de Rojas y en virtud de los convenios celebrados con Serna y los demás jefes de sus fuerzas. Para llegar a este terreno y llenar el fin de ocupar la plaza, hemos tenido que apurar, gota a gota, el cáliz del sufrimiento y que revestirnos de una moderación y de una prudencia de que nunca hubiera creído capaz. Pero se ha conseguido lo principal y ningún sacrificio es caro.

Los convenios y todos sus preliminares los remito al ministro de la Guerra para la aprobación del gobierno. Creo que son bastante honrosos y atendibles porque se salvó el principio, aunque se haya llegado a sancionar el delito cometido y consumado por las circunstancias de estar impotentes los autores para sostenerlo.

Tuve necesidad de pasar por la condición de que estas fuerzas de Rojas y las de Fernando García que son las compañías presidiales que cubren la línea del Bravo, salieron también sobre Tampico tres días después de la salida de las fuerzas de Cortina y, como verás, esto es imposible porque quedaríamos aquí a merced del primer revoltoso y sin elementos de conservación. Suceda lo que sucediere yo no doy cumplimiento al artículo 39 y estoy resuelto, primero, a decir que por orden expresa del gobierno estas fuerzas queden en la plaza hasta su

llegada a Monterrey y, en segundo lugar, a sostenerme en la plaza a todo trance mientras me mandas más fuerzas como me lo ofreces y lo creo necesario, porque Monterrey y esta ciudad, deben ser hoy nuestro Veracruz del año de 1859.

Cortina y las pocas fuerzas que le han quedado, porque la más se está desbandando, no salió ayer, según lo convenido. Hoy dice que pasará revista y que saldrá a dos leguas de la ciudad. Aun esto creo que no lo cumple, porque si él se manifiesta resuelto a cumplir lo que ofreció hay dos díscolos y son Cárdenas y un tal Laborda, español, que era cochero de París y hoy comandante de su artillería, que lo arruinan y lo precipitan a un rompimiento que al fin no será difícil y para el cual estamos preparados. Veremos qué sucede y en todo obraré con prudencia y energía a su vez.

Ayer soltaron en el campo de Cortina, que está en la mitad de esta ciudad rumbo al poniente y nosotros en la otra mitad del oriente, la especie de que el gobierno había dispuesto que Serna continuará en el gobierno del estado y que lo reconocía como gobernador. Esto causó sus alarmas, sus gritos de vivas y muera, y las amenazas de costumbre. Nosotros permanecemos quietos y listos para todo; pero a pocos momentos recibí el extraordinario que me mandaste de la Villa de Guadalupe, con tu carta apreciable del 27 del mes próximo pasado y los oficios del ministro que no pudieron ser mejores ni venir más a tiempo.

En el acto le transcribí a Serna y al Gral. Capistrán el oficio que no es reservado y lo mandé imprimir en forma de circular para remitirlo a todos los pueblos y para vergüenza de los motineros todos; incluso el de esta ciudad, rechazan el motín y se conservan en paz y resueltos a obedecer y sostener al gobierno.

Ni Serna ni Capistrán me han contestado y a ambos les previne la entrega del armamento y de las municiones; armamento que se ha vuelto humo, porque todo lo aprehendido que ascendió a 860 rifles según Serna me dijo ayer en una conferencia que tuve con él, queda a 500 rifles que repartió y el resto que se ha perdido. Del parque habrá cerca de dos millones de tiros de rifle y tres millones de cápsulas. De esto se han sacado, los disidentes, centenares de carretas cargadas a media carga y

por más que hemos bregado no hemos conseguido que se entregue ni un cartucho.

Hoy espero que Serna y Capistrán me contesten oficialmente sobre la entrega de estos dos elementos de guerra; pero ten por seguro que sólo se recogerá algún parque y nada de armamento menos en el exagerado número que te lo presentó el truhán de Pedro García. Creo que estos imbéciles confiaron en que podían engañarte y creyeron que por la oferta de 10,000 rifles, el gobierno aprobaría el motín y sus escandalosos robos.

No sé cómo vino al estado el Gral. Capistrán, porque el ministerio de la Guerra nada me ha comunicado; pero dicho señor se me presentó en San Fernando manifestándome su obediencia al gobierno, sus deseos por cooperar a la paz del estado y por batirse con el enemigo extranjero. He utilizado sus ofertas y el general citado ha cumplido lealmente, sirviendo mucho para celebrar el convenio con los disidentes. Por tal causa y en razón de que éstos lo pedían como jefe, le he dado el nombramiento de general en jefe de la sección de operaciones sobre Tampico, de lo que ya doy cuenta al gobierno, a pesar de que en el oficio de nombramiento expresé, para darle más valor, que lo hacía con autorización especial.

Tal vez el mismo Capistrán tenga que batir a los disidentes, pues en este momento se me ha asegurado que ya aquéllos, haciéndose bola, no lo quieren reconocer ni le quieren prestar obediencia y que piensan hacerme una representación para que les dé otro jefe. Yo estoy resuelto a contestar, en el caso, que esto es obra del convenio y que debe cumplirse. Veremos que resulta de todo.

Las fuerzas de los motineros han sufrido en estos dos días mucha deserción y al emprender la marcha creo que se desbandarán. Todo lo aprovechamos como corresponde y todo lo utilizaremos debidamente. Ya estamos en posesión de la plaza, ahora que nos saquen de ella si son capaces. Sobre lo que no dudo asegurarte que solo con la vida nos la quitarán. Lo demás poco importa.

Voy a hacer un arreglo en el 4º batallón de San Luis y a dar ascensos de escala y los grados convenientes. Dime si te parece que a Rojas lo hagamos general efectivo y si tú o yo lo hacemos; a Fernández García a pesar de su cuenta atrasada podremos darle el grado de general;

pero esto no lo haré sino después de recibidas tus órdenes y tus instrucciones. Todos han sufrido mucho y han obrado dignamente, creo que merecen algún premio para afirmar más el orden y la paz y estimular más a los buenos servidores del estado. En las tropas no hemos tenido más bajas que los que han muerto por las horribles heladas o de fiebres; creo que a sus familias se les debe atender y ya he pedido informes para que se les haga gracia a tan sufridos soldados.

A Gardette se le ha dado orden para que organice en Tula un cuerpo. Esto me parece malo, porque este hombre es de cobre.

Haz que revoque esa orden que puede ser funesta, lo mismo que la ocupación de Pedro García en cualquier cosa.

Por separado te escribo una carta sencilla, porque temo que los disidentes se hagan de este correo, pero como el que va es de fianza, lleva ésta por separado y creo llegará segura a tus manos.

Con las autoridades del norte estoy muy bien; me han mandado mil felicitaciones y seguridad de amistad y de cooperación en todo, todo. Sírivate esto de gobierno.

Contéstame sobre todo cuanto te expongo y con memorias para tu amable familia manda a tu compadre amigo y servidor que te ama y b. t. m.

Manuel (Ruiz)

Mándame una orden expresa para que la Brigada Rojas permanezca en esta plaza. Esto conviene mucho. ¡Adiós!

MANUEL RUIZ PIDE  
SE LE ENVÍEN TROPAS DE REFUERZO

H. Matamoros, enero 8 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez  
Saltillo

Mi siempre querido Benito:

Por una feliz casualidad han llegado a mis manos los dos documentos que originales te remito. Ellos ponen en perfecta evidencia a sus autores contra los que no dudo sabrás proceder digna y enérgicamente y dar idea clara de la situación y del estado en que se pretende colocar al país. Esto es tan grave, que cada instante que pasa sin estar en tu conocimiento me parece un siglo y, por lo mismo, he resuelto que inmediatamente lleve a tu poder esos testimonios de deslealtad, un comisionado de toda confianza, quedándome yo con copias certificadas.

Nuestra posición no cambia: ocupamos la plaza y la parte poniente de la ciudad y Serna, Cortina, etc., etc., la parte poniente sin dar cumplimiento al artículo 29 del convenio, pues aún no salen ni piensan salir. Nosotros no hemos atacado a estos hombres declarando que por haber infringido los convenios están sujetos a la ley, porque en un conflicto de esta especie, aunque podemos sostener y conservar la plaza, no podremos contener el vandalismo ni hacerles una persecución eficaz para impedir los males que puedan causar en las poblaciones indefensas.

Todo esto nos obligará a ser más que prudentes; pero es de todo punto necesario que sin pérdida de momento le des orden a cualquiera de los batallones para que esté más listo para que pase a esta ciudad a reforzar la guarnición, a darnos ayuda para hacer limpia de esta basura.



Esta es del todo urgente y preciso con cualquier sacrificio, pues tú en Monterrey y una fuerza respetable aquí, nos dará bajo todos aspectos un feliz resultado.

Zambrano y Rojas se unen a mi indicación y te mandan sus recuerdos y yo con los míos para tu amable familia me repito tuyo seguro servidor que besa tu mano.

Manuel Ruiz

VERSIÓN ESTADOUNIDENSE  
DE LA RUPTURA DEL CONVENIO

Brownsville, Texas, enero 10 de 1864

(Gral. Nathaniel Prentiss Banks)

General:

Acompaño a usted el parte relativo al envío de tropas al otro lado del río para proteger al consulado de los Estados Unidos y, creyendo que interesarán a usted, agregaré algunos hechos conducentes al mismo asunto.

A mi llegada a este punto Serna funcionaba como gobernador de Tamaulipas, pero Ruiz, que había sido nombrado por Juárez gobernador militar, se movía sobre Matamoros con 600 hombres. El coronel Cortina mandaba la fuerza de Serna. Llegado Ruiz cerca de la ciudad se reunieron comisionados de ambas partes y arreglaron las cosas del modo siguiente: Serna se había de retirar a su rancho; Ruiz ocuparía su puesto de gobernador; las tropas de uno y otro se reunirían bajo el mando de Capistrán –partidario de Ruiz-, siendo Cortina el segundo en jefe y marcharían a Tampico para batir a los franceses. Dejó Serna el puesto, lo ocupó Ruiz y las fuerzas de ambos acamparon en la ciudad.

Hasta donde he podido averiguar, el convenio fue violado en varios puntos por ambas partes, lo que produjo nuestra exaltación. En la tarde del 12, a cosa de las cuatro, Cárdenas, oficial del coronel Cortina, se dirigió a caballo a la casa del gobernador Ruiz y allí lo insultó; fue arrestado por la guardia, conducido al segundo patio y fusilado en el espacio de media hora. Esto dio lugar al rompimiento y a las ocho de la noche las dos fuerzas hacían fuego en la plaza con artillería. Duró el

combate toda la noche y hasta las 12 del siguiente día. En la noche el fuego de fusilería era a veces intenso y creo que se dispararían 250 cañonazos. Mr. Pierce tenía la creencia de que se atacaría al consulado con el fin de robarlo y tenía grande temor por su familia. Habiéndome informado oficialmente el gobernador de que él no podía protegerlo creyendo, por mi parte, podría sacarlo de la ciudad sin complicaciones de ninguna especie, envié algunas tropas con el conocimiento de que, atentas las circunstancias, no hacía más que cumplir con mi deber.

Durante la lucha, la ciudad y el camino que conduce al muelle estaban llenos de ladrones que robaban a su satisfacción y si Mr. Pierce hubiera intentado cruzar sin escolta el río habría sido robado en su tránsito si no es que también asesinado. Ambos contendientes del todo satisfechos con lo que hice, aunque Ruiz se queja tanto de que no lo ayudé y alega que las tropas mexicanas ayudaron una vez a los ciudadanos de Brownsville a repeler un ataque del mismo Cortina.

Tengo la honra de ser muy respetuosamente vuestro obediente servidor.

J. J. Herron

MANUEL RUIZ REASUME  
LA GUBERNATURA DE TAMAULIPAS

Matamoros, enero 6 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez  
Saltillo

Mi muy querido Beno:

Con bastante satisfacción te participo que el día 3 del corriente, a las cinco de la tarde y en virtud del convenio del día primero de que te incluyo ejemplares, he ocupado esta plaza en unión de la brigada Rojas y establecido en ella el gobierno del estado.

Doy parte oficial de este suceso al ministerio de la guerra, acompañando al convenio y sus preliminares, lo mismo que las proclamas que en virtud de aquel suceso expedí.

Las fuerzas que ocupaban la plaza han quedado a las órdenes del Gral. don Macedonio Capistrán y marcharán a las inmediaciones de Tampico para operar sobre el enemigo extranjero. Ayer se cumplió el plazo estipulado para la salida, y ésta aún no se verifica. He reclamado su cumplimiento y según se me asegura hoy tendrá lugar. Veremos si cumplen o es preciso hacerlos respetar su palabra empeñada.

Luego que esas fuerzas hayan emprendido su marcha comienzan a correr los tres días designados para la marcha de la brigada Rojas, que desde luego está protegiéndose de lo que al efecto necesita. Entretanto, he mandado poner en servicio la guardia nacional sedentaria; pero esta medida tropieza con el inconveniente de que muchos de los que la forman están ausentes y otros han sido agregados a un batallón que formó aquí el Sr. Serna con el nombre de batallón Unión. Sin embargo,

continúa con empeño el trabajo.

Este extraordinario debió salir ayer; pero no alcanzó a Zambrano el tiempo para alistar su correspondencia y por esta causa se ha demorado hasta hoy.

Te deseo felicidades y con finas memorias para tu apreciable familia, me repito como siempre su servidor y amigo, que besa tu mano.

Manuel Ruiz

RUIZ SIGUE INFORMANDO SOBRE CORTINA  
Y LOS PROBLEMAS DE MATAMOROS

H. Matamoros, enero 12 de 1864  
A las cuatro de la tarde

Sr. presidente don Benito Juárez  
Saltillo

Mi muy querido Beno:

Por tu apreciable carta del día 4, veo el cuidado en que estabas por la falta de mis letras; pero confío en que aquél habrá cesado porque debes haber recibido la mía del día 6 y acaso la muy importante que te dirigí el 9 con los documentos que llegaron a mi poder.

Serna, Vidaurri y todos los suyos se han cansado de inventar calumnias contra mí. Nada pueden echarme en cara, pero propagan cuanto malo les ocurre, aunque sirva para dejarlos en una triste evidencia. Por esta causa han circulado la especie de los 14 fusilados, incluso el tal León, que sólo ha recibido de mí miles de consideraciones como todos los enemigos. He tenido en mi poder a sus correos, a sus espías, a sus comisionados y a sus oficiales avanzados; a todos los he dejado pasar, a ninguno he detenido ni molestado, incluso Garza que vino en clase de pacificador, sin embargo de ser el general en jefe de las fuerzas de Serna. A éste lo hice visitar mi campo y después le dije: “compañero, ya ve usted lo que tengo para pelear. Ahora puede usted pasar, si como usted dice es amigo, allí puede usted hacer algo por la paz: si al fin es usted enemigo, allí está su puesto, y en un día dado nos veremos las caras”.

Esta ha sido mi conducta toda, de tolerancia y de sufrimientos para lo que creo que he tenido más valor que para haber dado cuatro

combates. Así es que esos miserables no merecen por sus calumnias más que desprecio.

Siento que Treviño, autor y promovedor de los incendios anteriores y de la actual revolución, lo mismo que su hermano Manuel que aún se llama cónsul en Brownsville, te haya engañado haciéndote creer que trabajará por el gobierno y que tendrá acuerdo conmigo. Ambas cosas son imposibles y su sola presencia aquí causará un fatal trastorno, al grado de que se nos rebelaría todo el pueblo que hoy tenemos de parte nuestra, pues este señor y Carbajal son tan odiados aquí que hasta las piedras se levantan al escuchar sus nombres. Creo que el tal Treviño no vendrá al saber el estado de cosas; pero si lo hiciere me permitirás le retire sus credenciales, lo lance de aquí o proceda a juzgarlo porque aún no está rehabilitado y creo que de este modo salvaremos la dificultad; cuando los rojos y los crinolinos se han propuesto transar, ha sido a condición de excluir a Treviño y a Carbajal. Esto sólo te dará idea de lo que valen estos hombres aquí.

Tus órdenes respecto de Alcalde y del coronel Arneche serán cumplidas y en el entretanto sólo daré los ascensos de escala y los grados que merecen por la pacificación de Matamoros, por lo que sólo espero la salida de Capistrán y el regreso de mi primer extraordinario.

A Parrodi y a Ampudia hoy les escribo, les ofrezco asilo y les remito \$ 250 a cada uno.

El general americano J. J. Herron estuvo hoy a visitarme; se ha manifestado muy fino, muy resuelto a sostenerte y a sostenerme, pues no reconoce más autoridad que la del Sr. presidente Juárez y la de sus subordinados. Cree que antes de nueve meses los franceses se irán y, si no que juntos los echaremos del país. Yo le hice mil cumplidos y hemos quedado buenos amigos para todo, todo. Me ofrece auxilio para echar a las fuerzas disidentes y yo lo he agradecido y manifestado que sólo en el último caso lo aceptaré, porque es peor perder la situación que recibir ayuda. Ya sobre esto y otros puntos internacionales le escribo al amigo Lerdo. Él te informará y ustedes resolverán con seguridad de que esta plaza no la pierdo más que con la vida, de donde diere.

Aún no sale la fuerza de Cortina y aún ocupa media ciudad y a

toda la tiene en alarma, se le ha dado cuanto ha querido y ahora pide 400 caballos o su valor. Con mil pretextos elude la salida y con suma prudencia lo sufro; pero va a llegar un momento en que será preciso hacerlo cumplir con la fuerza; pues ni yo ni la población podremos tolerar más abusos ni más alarmas.

Sitúate a todo trance en Monterrey y mándame un batallón más.

De este modo tenemos segura la frontera y sus recursos y por Brownsville segura la retaguardia y la entrada de armas y cuanto se quiera. Mándame el despacho de cónsul para don Juan Fernández. Esto conviene mucho pues es del interés de todos los amigos que nos ayudan y a más se le acaba a Treviño el derecho de llamarse cónsul, con lo que nos causa grave mal.

El cónsul español don Dimas Torres, le dio 5,000 pesos a Cobos para la revolución y Serna se los mandó pagar como dados antes de su llegada, para atenciones de la comandancia militar que estaba sobrada de recursos. Será bueno retirar a este cónsul el *exequátur* y hacerlo salir del país para ejemplo de los díscolos.

Te deseo mil felicidades y con mis memorias para la familia me repito tuyo, como siempre servidor y amigo que te ama y b. t. m.

Manuel Ruiz



MANUEL RUIZ SOLICITA TROPAS ESTADOUNIDENSES  
PARA PROTEGER EL CONSULADO

Matamoros, enero 12 de 1864  
A las diez de la noche

Al mayor Gral. J. J. Herron,  
Comandante

Señor:

Las fuerzas que manda el coronel Cortina han atacado mis posiciones en esta plaza. Como esta ciudad es muy extensa no puedo proteger al consulado de los Estados Unidos, ni hacerme responsable de las propiedades de mucho valor pertenecientes a ciudadanos americanos y de diversas naciones que tienen aquí su residencia. Por lo mismo, mientras me ocupo de repeler al enemigo, suplico a usted me haga el favor de enviar algunas tropas que custodien y defiendan dichas propiedades, que a mí me es imposible proteger.

Suplico a usted, señor general, que tome este pedido en su alta consideración y admita la expresión de mi profundo respeto.

De usted obediente servidor.

Manuel Ruiz  
Gobernador de Tamaulipas

SENSATA COMUNICACIÓN  
DEL JEFE MILITAR ESTADUNIDENSE

Brownsville, Texas, enero 12 de 1864  
A las diez y media de la noche

Al gobernador Manuel Ruiz

Señor:

Tengo la honra de anunciar a usted que, a causa de tener lugar ahora una acción reñida en las calles de Matamoros entre las tropas que usted manda y las del coronel Cortina y por el peligro que corre la persona y familia del Sr. Pierce, cónsul de los Estados Unidos, he dado órdenes al coronel Bertram para que se dirija a la casa de Pierce con cuatro compañías de las fuerzas de los Estados Unidos. Lo peligroso que está el camino entre este lugar y esa ciudad por muchos asesinos y ladrones que lo infestan, me estrechan a tomar esta medida, aunque con repugnancia, dándole a usted todas las seguridades de que no se cometerá ningún acto hostil contra el territorio de México, ni se intervendrá de ninguna manera en la acción que está librándose en esa ciudad.

He dado instrucciones al Sr. Pierce de que salga lo más pronto posible para que pueda yo retirar las fuerzas.

Soy con el mayor respeto su obediente servidor.

J. J. Herron  
Mayor general y comandante

## TIENE MANUEL RUIZ QUE ABANDONAR MATAMOROS

Brownsville (Texas), enero 14 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez  
Saltillo o donde se halle

Mi querido Benito:

Con profunda amargura te participo por conducto del ministerio de Guerra que ayer hemos desocupado la plaza de Matamoros. Fue imposible reducir a la obediencia al rebelde Cortina que envalentonado con todas las armas y municiones que se cogió, no hacía más que burlarse del Gral. Capistrán y de todos. Le intimé que saliera dentro de tres horas y su respuesta insolente la terminó declarando rotas las hostilidades. Luego comenzaron los fuegos y 18 horas hemos peleado con resolución y valor sin arrancar a la fortuna un resultado digno de tanto esfuerzo porque se nos acabó el parque; la mayor parte del armamento como muy viejo, aunque bien recompuesto, quedó inútil y cerca de 300 hombres fuera de combate con todos los artilleros de los que ni uno solo quedó. Tenemos además cinco oficiales heridos; yo recibí en el pecho una leve contusión y un pequeño rayón en la mano que no vale cosa, aunque el golpe al pecho me ha causado alguna mortificación que pronto acabará. Tres oficiales y algunos soldados del 4º quedaron prisioneros porque la retirada se desordenó completamente y cada uno tiró por su lado. Rojas, Fernández García y yo, con parte de la caballería, llegamos al rancho del Longoreño y por allí nos trasladamos a ésta con la esperanza de rehacemos de algunos elementos para volver a la carga. Todo lo hemos perdido, menos el honor, pues hasta la ilusión del auxilio de que te hablé en mi anterior, se ha acabado por una espantosa realidad.

Esta tarde sigue Fernández García con 60 hombres de caballería para Camargo; precisa que Rojas y yo lo sigamos después, ya para hacer algo en las Villas, ya para incorporarnos al gobierno en último caso.

Es posible quitar la plaza a Cortina, pero es preciso una fuerza respetable y artillería. En el estado nadie lo seguirá y ya me he dirigido a las autoridades para que, entretanto se vuelva a la carga, se conserven en orden y a la obediencia del gobierno, aunque temo que ahora no lo hagan por lo diverso de la situación.

Luego que tenga el gusto de verte, que será cuanto antes, te informaré extensamente sobre todo lo que ha ocurrido y lo más que en mi opinión puede convenir. Entretanto y por no demorar este correo concluyo la presente repitiéndome como siempre tuyo afectísimo amigo y s. s. q. b. t. m.

Manuel Ruiz

Aumento:

El amigo don Albino López que tan bizarramente se condujo, fue muerto al llegar a la orilla del río. Esta muerte ha causado suma indignación. En Matamoros han robado en grande, etc.

Por un equívoco de tiempo puse 30 horas de fuego que sólo fueron 18; así lo enmendé en el oficio y en esta carta, sobre cuyas enmiendas te pido dispensa porque mucho demoraría en reponerlas.

Vale

En este momento he recibido tu carta apreciable del día 10, fechada en el Saltillo. Al leerla y leer las comisiones oficiales del gobierno tan satisfactorias para mí, me he llenado de amargura y de pena al considerar que todo el fruto de tantos esfuerzos y tanta sangre se ha perdido después de 18 horas de combate. Si aún tienes fuerzas de que disponer yo te protesto recobrar la plaza y el castigo de los malvados,

porque sin lealtad, sin buena fe ni patriotismo, han abusado de las consideraciones que les tuvimos, y con ellas sólo se dieron tiempo para salir de la mala situación y ponerse fuertes.

Creo que si pides o me ordenas que pida al jefe de las fuerzas del golfo, que es el Gral. Banks, auxilio para restablecer en Matamoros el orden y librar la ciudad de los bandoleros, lo dará según me asegura su mayor Gral. Herron hoy le da aviso de lo ocurrido y le pide instrucciones para dar auxilio y éste sería el medio más expedito para conseguir tan laudable fin.

Ya que para los malvados todo es lícito, creo que para los buenos debe ser cuanto es compatible con la situación que guarden. Hazte ánimo y yo me haré el responsable, la víctima, lo que se quiera, pues tengo fiebre de ira.

Disimula tanto desatino.

Manuel Ruiz

Aquí espero tus órdenes con el regreso de este extraordinario que poco demorará, pues acaso no es posible pasar a Camargo sino hasta después de algunos días.

CORTINA TRATA DE JUSTIFICAR  
LA DEPOSICIÓN DE RUIZ EN TAMAULIPAS

El ciudadano coronel Juan N. Cortina,  
en jefe de las armas de esta plaza,

a sus habitantes:

Conciudadanos:

Habéis sido testigos de las oscilaciones políticas que han conmovido a esta hermosa ciudad desde el 7 de noviembre último y de la conducta que en todas ellas he observado hasta los convenios celebrados el 1º del presente mes.

Réstame imponeros de los acontecimientos ocurridos posteriormente y de las causas que me obligaron a obrar de la manera que habéis visto.

Deseoso de evitar nuevos conflictos a esta población, ratifiqué los mencionados convenios juzgando cooperar al aseguramiento del orden y la paz.

Pero, desgraciadamente, el ciudadano Gral. Manuel Ruiz demostró con su conducta que no estaba dispuesto a cumplir aquel pacto solemne, que sin duda suscribió tan sólo para hacerse de la situación.

Ese funcionario, de triste recuerdo, comenzó por exigir la salida de las fuerzas que guarnecían esta plaza sin proporcionar los recursos necesarios faltando a lo que expresamente previene el último miembro de la comisión segunda de los convenios.

La 5ª de las mismas bases escrita con suma suspicacia, fue también violada por el ciudadano Ruiz; pues aseverar que el Sr. Serna no tendrá ninguna responsabilidad por sus actos públicos, importa lo mismo que

aprobarlos y, desde luego, se faltó a este compromiso, cuanto las órdenes expedidas contra la aduana en pago del préstamo contraído con el comercio por el ciudadano gobernador Jesús de la Serna fueron rechazadas por aquella oficina.

Todas estas circunstancias, unidas a los reiterados avisos que se me daban de las prevenciones hostiles del ciudadano Gral. Ruiz contra mí, me obligaron a prepararme para no ser víctima de su encono ni de exponer a mis compañeros de armas al furor de un enemigo vengativo.

Púseme pues en la actitud de defensa, pero sin dar un paso que pudiera comprometer la tranquilidad pública y vosotros habéis visto cometer un acto de barbarie inaudita; un asesinato horroroso en la persona del denodado y patriota ciudadano comandante Octaviano Cárdenas, sacrificado cruel y cobardemente, sin forma de juicio, sin ningún requisito de los que las leyes prescriben ni aun siquiera el de identificar su persona ni ejecutarlo en la plaza u otro paraje público, sino dentro del cuartel, a estilo inquisitorial y a los pocos minutos de su aprehensión.

Semejante atentado contra uno de mis mejores oficiales, produjo en mi ánimo un efecto inexplicable ya tendida la víctima, ya considerado lo monstruoso del hecho.

Contuve, sin embargo, los impulsos que me arrebataron, consecuente con mi resolución de no dar margen a un hecho de armas; pero las fuerzas del ciudadano Ruiz rompieron el fuego con una descarga sobre los míos y ya me fue forzoso entrar en combate, decidiéndose la fortuna en mi favor. Los valientes que me acompañaron obtuvieron una victoria completa y los enemigos de la paz huyeron precipitadamente.

En medio de la amargura que sufre mi alma, por la sangre de mis compatriotas vertida en el combate, no puedo menos que congratularme con los habitantes de esta ciudad, porque ha desaparecido el germen de la discordia, al separarse de aquí un hombre odioso a todas las clases de la sociedad.

Conciudadanos:

He cumplido con el deber de instruiros de los recientes acontecimientos y

de los móviles de mi conducta.

La acefalía en que ha quedado el estado por falta de sus primeras autoridades, me impone la obligación de reasumir el mando político y militar mientras el supremo gobierno general a quien doy cuenta de lo ocurrido resuelva lo conveniente.

En el corto período que ha transcurrido después del triunfo, habéis tenido ocasión de observar mis tendencias y las de la fuerza armada que me obedecen.

Sin embargo de los desfavorables coloridos contra el ciudadano Ruiz, he procurado presentarnos los hechos (que) condenan tan gratuitas imputaciones y nos colocan en la categoría de hombres civilizados, humanos, generosos y amantes de las garantías sociales; porque nada podrá en justicia acusarnos de haber manchado nuestro triunfo con un hecho de crueldad; a nadie se ha perseguido ni molestado y los moradores de Matamoros han sido respetados en sus personas y en sus intereses.

Mi programa para el tiempo que deba conservar el poder, os lo consagro en este documento solemne, reducido a la observancia de la ley, al olvido de los extravíos de los ciudadanos, en materias políticas, hacer efectivas las garantías individuales, procurar la paz y la unión de los mexicanos y promover todo lo que tienda al engrandecimiento de nuestro estado.

Para realizar tan loables objetos, cuento con la cooperación de mis compatriotas, con su patriotismo e ilustración. Olvídense para siempre los resentimientos que ha engendrado el espíritu de partido y demos al mundo un testimonio de que somos dignos sucesores los Hídalgo y Morelos.

¡Viva la patria! ¡Viva la independencia! ¡Viva el estado de Tamaulipas!

H. Matamoros, enero 14 de 1864.

Juan N. Cortina



RUIZ HACE PROLIJO RELATO DE LOS ACONTECIMIENTOS  
DE MATAMOROS A UN JEFE MILITAR ESTADUNIDENSE

Brownsville, enero 15 de 1864

Sr. mayor Gral. J. J. Herron  
Presente

Señor:

Han circulado hoy en esta plaza dos proclamas del jefe disidente de las fuerzas rebeldes contra la suprema autoridad de la república que ocupa Matamoros. Los sucesos que en ellas se refieren son del todo falsos y denigrantes a mi honor y dignidad, como gobernador y comandante militar del estado de Tamaulipas; estoy dispuesto a desmentirlos dignamente y me permito la libertad de hacerlo en esta comunicación que me es honroso dirigiros, no sólo porque así cumple a mi deber, sino porque juzgo del todo conveniente que sepáis la realidad de aquéllos para que quedéis penetrado de la maldad con que a la rebeldía de aquellas fuerzas ha seguido la torpe calumnia de que el expresado jefe disidente pretende valerse, para limpiar de algún modo la mancha horrible que ha echado sobre su misma persona.

El jefe disidente don Juan N. Cortina asegura que por mi parte se han violado los convenios celebrados en 1° del corriente y añade que, sin duda, los firmé tan sólo por hacerme de la situación. Para robustecer este concepto dice que yo exigía la salida de sus fuerzas sin proporcionar los recursos necesarios; que la aduana marítima rechazó las órdenes de pago que expidió don Jesús de la Serna cuando por el artículo 2° del convenio quedó acordado que dicho señor no tendría responsabilidad por sus actos públicos; que se le dieron frecuentes avisos de que yo abrigaba

prevenciones hostiles contra su persona y, finalmente, que se cometió un asesinato horroroso en la persona del comandante don Octaviano Cárdenas y que las fuerzas de mi mando fueron las primeras en romper los fuegos. Estos son, señor general, en suma, los más formados cargos que me hace el rebelde Cortina. De cada uno de ellos me ocuparé con la precisión posible para que conozcáis la realidad.

El 7 de noviembre del año próximo pasado se rebeló Cortina contra mi autoridad proclamando un plan en que llamó al ejercicio del gobierno del estado de Tamaulipas al ciudadano Jesús de la Serna, sujetándose a la aprobación del gobierno supremo de la república.

El ciudadano Presidente Constitucional Benito Juárez reprobó ese motín y ordenó que se restableciera y reconociera mi autoridad y se repusieran a sus destinos los empleados de la federación que habían sido destituidos. Esta orden suprema no fue obedecida, se representó contra ella hasta por tercera vez y el ciudadano presidente, firme en su determinación porque así correspondía a su deber de hacer respetar las leyes y su propia dignidad, insistió seriamente en que se cumpliera, ordenándome que marchase con las fuerzas del 4º batallón de San Luis (Potosí) sobre los rebeldes, que les exigiera plena obediencia y que si ésta se obtenía los tratara con generosidad; en caso contrario me previno que los redujera por la fuerza y que los tratara como a traidores obrando contra ellos conforme a la ley de 25 de enero de 1862.

Se ve por lo expuesto que yo no venía solicitando una situación sino a llenar un deber, que debía ser clemente como lo fui en los convenios del 1º de este mes, porque en ellos se aparentó obediencia al gobierno supremo y que debía ser severo en caso de que se faltase. Bien notorio es que al jefe rebelde y a sus fuerzas les concedí, en los convenios cuantas garantías quisieron. A los jefes y oficiales los dejé en sus empleos, a las tropas con sus armas y municiones, con su misma organización y en las posiciones que a su arbitrio eligieron en la plaza. Estos hechos y los muy evidentes que adelante mencionaré, prueban la lealtad y el interés con que por mi parte daba cumplimiento a los convenios y llenaba mis instrucciones.

Luego que llegué a la ciudad expedí al Sr. Gral. don Macedonio

Capistrán el nombramiento de general en jefe de la brigada de operaciones sobre el puerto de Tampico y dicté cuantas providencias fueron conducentes a movilizar las fuerzas, pero siempre venía de parte del jefe Cortina una nueva exigencia que todo lo enervaba.

Dispuse que sus fuerzas pasaran revista el día 4 del corriente y la revista llegó a pasarse hasta los días 5 y 6 y esto por medio de papeleta y no de presente y con tales vicios en la suplantación de plazas que el jefe interventor de la revista no quiso autorizar las listas. Sin embargo de esto, pasé por semejante abuso y ordené que sin réplica se cubriera el presupuesto de un mes, que ascendió a la suma de \$ 16,000.00 que recibió en dinero efectivo el comisionado de Cortina. Este jefe había hecho un contrato con el Sr. don Jesús Lira para fletarle diez carros a precio muy subido y cuando lo pasé al ciudadano visitador general para que hiciese un arreglo equitativo, se me mandó decir que el Sr. Lira había vendido los carros; entonces ordené al Gral. Capistrán que los ocupase militarmente y que a cualquiera que resultara dueño de ellos le ordenara que pasara a entenderse con el pago de sus fletes con el señor jefe superior de Hacienda. Después de esta providencia he recibido parte del mismo Sr. Gral. Capistrán que las acémilas y los carreteros se habían ocultado y que sólo quedaban los carros cargados sin posibilidad de moverse. En ese momento recibí un oficio de Cortina en que me pedía 400 caballos o su valor para expeditar su movimiento y aunque este pedido era del todo exagerado y tocaba al imposible conseguir en la ciudad 400 caballos, faculté al Sr. Gral. Capistrán para que solicitara los que fueran posibles y los demás los fuera adquiriendo en los ranchos y poblaciones del tránsito y expidiendo vales de sus precios para que, sentados al jefe superior de Hacienda, en el acto fueran pagados.

Con estas pretensiones y estas dificultades provenientes todas del mismo Cortina, pasaron los días en que conforme al convenio debió salir y esta falta se le disimuló hasta el grado de que debiendo salir el día 4 del corriente se le hizo la última intimación el día 10 del mismo mes, es decir, seis días después, conminándolo ya con las responsabilidades y penas a que se hacía acreedor por sus continuos engaños y deslealtad a sus compromisos. Esta orden que se la dirigí por escrito fue contestada de

un modo insolente y terminada con la declaración de que por su parte quedaban rotas las hostilidades. A su mismo ayudante conductor de semejante respuesta le hice presente que era indigna de toda respuesta y que estaba dispuesto a repeler la fuerza con la fuerza.

Por el enlace de estos sucesos que son evidentes y conocidos de todos los vecinos de la ciudad de Matamoros y de que en todo tiempo los hombres de honor darán testimonio de ellos, se ve claramente que de parte de Cortina jamás hubo lealtad para cumplir sus compromisos y que, por el contrario, siempre estuvo buscando los medios de eludirlos obrando con tal prevención que nunca dio a reconocer en la orden de la plaza al Gral. en jefe don Macedonio Capistrán; que en los días que mantuvo sus diversas pretensiones ocupó cuantos carros pudo para sacarse las armas y municiones decomisadas que estaban depositadas en la iglesia parroquial y que se le habían mandado entregara según las disposiciones del señor Presidente de la República y, finalmente, que mantuvo en sus puestos la artillería de batalla que el mismo Gral. Capistrán había dispuesto quedara en la plaza por ser inútil para las operaciones sobre Tampico.

Por el artículo 5º de los convenios se relevó al Sr. Serna de la responsabilidad que pudiera tener por sus actos públicos y este artículo ha sido religiosamente cumplido respecto de todas las providencias que dictó en calidad de gobernador y comandante militar del estado, pero como con este carácter no podía apoderarse de los fondos de la aduana marítima de Matamoros porque éstos son de la exclusiva propiedad y administración del gobierno general, es evidente que en ese artículo no podía quedar sancionada la ilegítima ocupación de esos fondos de que ninguna autoridad puede disponer sin expresa autorización del jefe supremo de la república, autorización que jamás tuvo el Sr. Serna. Además yo no he tenido que entender en este asunto porque es ajeno de mis atribuciones y cuando el mismo Sr. Serna me suplicó confidencialmente que hiciera respetar esas órdenes de pago, le hice presente que no podía obsequiar sus deseos, pero que él mismo podía conferenciar con el ciudadano visitador de las aduanas a quien el gobierno supremo tenía confiada la administración e inversión de estos

fondos.

Con esta lealtad he obrado en este asunto y yo apelo, para confirmarlo, al testimonio del mismo Sr. Serna que como hombre de honor no podrá negar la verdad. Por otra parte, es muy de tenerse en cuenta que el derroche de los fondos de la aduana marítima es tan escandaloso que según las noticias tomadas por el visitador asciende a la enorme suma de \$ 166,000.00. Y ¿después de esto se tiene valor para asentar que no cumplí con una condición que como se ha visto no fue estipulada ni podía serlo? ¿Se tiene el cinismo de lanzar un cargo porque se aparenta creer que esa enorme usurpación de caudales ajenos podía quedar comprendida en una cláusula que se refirió solamente a los actos que se pudieron ejercer por el encargado del poder político y militar en la plaza de Matamoros? Este hecho, señor general, basta para revelar de cuánto es capaz la perversidad de los hombres que dirigen a Cortina, porque este jefe no sabe leer ni escribir y los que se apoderan de su persona le hacen conocer lo que les parece conveniente a sus miras y escriben y le hacen rubricar, porque esto es lo único que Cortina hace con la pluma, todo lo que quieren que aparezca como escrito y dicho por el mismo Cortina.

A esta fatal desgracia en un hombre debo referir lo que se asienta respecto de las prevenciones hostiles que dice Cortina abrigaba yo contra su persona de la cual se le dieron frecuentes avisos. Esta especie es tan injusta y tan absurda que el mismo Cortina se admirará de que se haya hecho figurar en un documento público, porque no podrá negar jamás y esto (es) notorio a todos los habitantes de Matamoros y aun a muchos de los de esta ciudad de Brownsville, que jamás he tenido ninguna siniestra intención respecto de Cortina y que, muy al contrario, antes de ser desleal y después de su deslealtad, le he tenido las consideraciones y confianza que a pocos oficiales he dispensado, al grado de que yo mismo consentí últimamente en el convenio en que quedara de segundo jefe de la brigada de operaciones sobre el Puerto de Tampico y, además, durante mi permanencia en Matamoros en los días que ejercí el mando jamás salieron de mis labios ni palabras que pudiesen inspirar sospechas de malevolencia.

Siempre, señor general, manifesté a toda persona que era conveniente hacer conocer a Cortina que debía rehabilitarse plenamente siguiendo los impulsos de su deber y separándose de los malos consejos que se le daban y que acabarían por llevarlo a un abismo de males del que los mismos que lo precipitaban no lo podrían salvar. En este sentido y en el lenguaje más franco y amistoso, están escritas mis cartas a Cortina y también tuve diversas conversaciones con sus hermanos y varios de sus amigos. Yo, señor general, soy muy conocido de la república porque ésta me ha honrado sin merecerlo, elevándome a puestos de gran importancia y jamás se podrá señalar por persona alguna un hecho en que se encuentre que haya sido infiel a mi deber ni faltado a mi palabra de honor. Don Julio Laborda, de origen español, que figuraba como jefe de la artillería de Cortina y don Octaviano Cárdenas, que figuraba como jefe del escuadrón de rifleros del que antes había sido capitán pagador, pretendieron seducir las fuerzas leales del supremo gobierno llegando al extremo de introducirse, el primero, dos veces en el cuartel de palacio y el segundo (hubo) vez en que tuvo una seria reconvención del oficial comandante de la guardia.

De este grave incidente se dio aviso al señor general comandante militar de la plaza y este jefe lo hizo presente al señor general en jefe de la brigada de operaciones don Macedonio Capistrán para que remediara estos nuevos intentos de sedición, agregándole que, en caso de repetirse, usaría del rigor de la ley, obrando contra los sediciosos, conforme al tenor de la ley de 25 de enero de 1862. El Sr. Laborda no volvió al cuartel, pero el audaz de Cárdenas se presentó en el día 11 con cuatro hombres armados de los que dos se decía eran oficiales; aprehendido Cárdenas y uno de los oficiales que lo acompañaban –y con la certeza de estos antecedentes–, fue presentado al señor general comandante militar de la plaza, quien desde luego dio parte de haberse aprehendido y de que, en consecuencia y con arreglo a la ley antes citada, fue identificado el mencionado Cárdenas y pasado por las armas.

Por severo y amargo que haya sido este procedimiento, tiene lugar en casos semejantes y el mismo Cortina lo ha usado varias veces, sin que una sola vez se haya levantado para condenarlo, a pesar de no haber

mediado las circunstancias que existían en el caso de Cárdenas. El otro oficial que lo acompañaba quedó reducido a prisión simplemente.

Rotos los convenios de 1° del corriente por parte de Cortina, violada de mil maneras la autoridad, declarados los rebeldes traidores y sujetos a la acción de la ley de 25 de enero de 1862 antes referida y, expuestos y sujetos ya a los azares del combate, mis tropas conservaron sus posiciones y Cortina y los suyos avanzaron sobre ellas las piezas de artillería de las que salió sobre mis tropas el primer tiro, no obstante que pocos momentos antes una guardia de mis fuerzas se dirigió a ocupar la iglesia parroquial y no batió ni desarmó la guardia que en ella tenía Cortina, sino que le permitió retirarse a su cuartel.

Abiertos los fuegos por las fuerzas del rebelde Cortina, como lo pueden justificar cuantas personas de honradez lo hayan observado, mis tropas conservaron sus posiciones; desde ellas sostuvieron el combate y, a pesar de haber perdido las de la aduana, casa consistorial y parroquia, se mantuvieron firmes en las demás hasta quemar el último cartucho de que fue posible disponer. Era la una del día 12 del corriente, el combate no podía continuar por la falta absoluta de municiones a pesar del entusiasmo y valor de los soldados del supremo gobierno que en el tiempo de 18 horas pelearon con heroísmo sin haber comido ni tomado alimento alguno, ni descansado un instante.

Entonces fue preciso emprender la retirada con la dotación de una parada por plaza y algunos sin ella, dejando clavadas las piezas de artillería y lamentando la pérdida de más de 300 hombres, entre muertos, heridos y dispersos.

Por desgracia, en nuestra retirada, la caballería que sostenía la retaguardia, se desordenó; ésta puso en desorden a la infantería y de este incidente resultaron nuevas desgracias entre las que contamos la sensible muerte del distinguido ciudadano Albino López, un digno antecesor en el gobierno del estado de Tamaulipas, la prisión de algunos de mis valientes oficiales y de varios de mis leales soldados. En final resultado, otros jefes, oficiales y soldados hemos pasado el río Bravo y merecido de vuestra benevolencia una generosa hospitalidad y una elevada consideración que siempre os alcanzará de mi gobierno el más empeñado

sentimiento de gratitud.

Ya conocéis, señor general, los sucesos ocurridos en la plaza de Matamoros en los días 12 y 13 del corriente y por esta sencilla relación comprenderéis que Cortina ha faltado a la verdad en todo cuanto asienta en la proclama a que me referí al principio de esta carta y de las que respetuosamente os acompaño un ejemplar.

Réstame solamente añadir que vos, que dignamente comprendéis el deber de un soldado leal y la fidelidad con que deben cumplirse convenios que el honor militar hace sagrados, sabréis calificar mi conducta y otorgarme la justicia que merezco comparando mi comportamiento con el desleal y pérfido manejo que ha observado Cortina.

Soy, señor general, con todo respeto vuestro atento y obediente servidor.

Manuel Ruiz



ANDRÉS TREVIÑO DA SU VERSIÓN  
DE LOS SUCESOS DE TAMAULIPAS

Ciudad Victoria, enero 19 de 1864

Sr. Presidente de la República  
don Benito Juárez  
Monterrey o Saltillo

Muy apreciable señor y fino amigo:

Cumpliendo con uno de los encargos que tuvo usted la bondad de hacerme al marchar yo de Matehuala, me apresuro a poner en conocimiento de usted, por medio del propio que le entregará la presente, que a mi arribo a esta ciudad, que tuvo lugar el 14 del corriente, supe el contenido de los convenios celebrados el día 1º entre el Sr. Ruiz por una parte y el Sr. Serna, por otra.

Complacido estaba yo de un tal resultado, que francamente no esperaba, porque parecía que los convenios habían zanjado todas las dificultades uniéndose en un solo pensamiento –la defensa nacional– dejando en el artículo 8º abierta la puerta para que el supremo gobierno satisficiera a los derechos legítimos de Tamaulipas, sin comprometer su dignidad. Me admiró, lo confieso, la abnegación y patriotismo de mis conciudadanos, que sacrificaban sus derechos a la dignidad del supremo gobierno, de quien sólo esperaban una resolución favorable para las vías pacíficas, lisonjeándome con la idea de que usted se hallaba expedito para cumplir poco después el ofrecimiento que me tenía hecho sobre que serían atendidas las exigencias del estado en aquel caso, lo que debía esperar con tanta mayor razón cuando que por parte del Sr. Serna se habían cumplido los convenios estrictamente, habiendo entregado el

gobierno al Sr. Ruiz el día 3 y salido el 7 rumbo a La Marina.

Posteriormente, algunos actos injustificables de violencia cometidos en Matamoros contra el espíritu y letra de dichos convenios, exasperaron de tal suerte los ánimos, que provocaron la ruptura de las hostilidades la noche del día 12, continuándose el siguiente día hasta la una de la tarde, hora en que fue consumada la completa derrota de las fuerzas del Sr. Ruiz, quedando casi toda prisionera habiéndose salvado el Sr. Ruiz, Rojas, Capistrán y otros, pasándose a la izquierda del Bravo.

A consecuencia de esto el Sr. Serna, que se hallaba en San Fernando, de tránsito para La Marina, ha sido llamado de Matamoros probablemente, a lo que creo, para que se encargue del gobierno del estado.

Estos últimos acontecimientos no llegaron a mi noticia sino hasta la tarde del día de ayer, en cuya virtud satisfecho, por otro lado, de la realidad de ellos, me he apresurado, como antes he dicho, a ponerlos en conocimiento de usted, haciéndole las siguientes indicaciones por si las calificare el gobierno dignas de tomarse en consideración para salvar los grandes intereses que se ventilan en esta desgraciada cuestión.

Yo entiendo que en vista de estos antecedentes y de la pronunciada opinión de los pueblos en favor del levantamiento del estado de sitio, se hace preciso e indispensable que el supremo gobierno no dicte –y yo me atrevo a suplicárselo así- providencia alguna sobre el asunto, mientras que yo, haciendo uso de la comisión que me tiene conferida, puedo instruirle minuciosamente de todo lo ocurrido en dichos acontecimientos, bajo el concepto de que, al hacer uso de mi comisión, procuraré que, ante todo, queden a salvo los intereses nacionales y la dignidad del supremo gobierno y acaso tenga entonces la satisfacción –como me lo prometo- de anunciarle que han quedado zanjadas prontamente las dificultades creadas nuevamente por falta de tacto y de prudencia, según creo.

Al efecto y para que por parte del Sr. Serna no se precipiten los sucesos, acabo de dirigirme a él con mi carácter oficial de comisionado del gobierno, manifestándole que saldré mañana para Matamoros, cual es el objeto de mi comisión y conjurándole a nombre de la patria para que suspenda todo procedimiento en los negocios del estado, hasta que

entablemos algunas pláticas encaminadas a establecer definitivamente el orden, la seguridad y la paz de Tamaulipas.

Me es sensible, señor presidente, no tener bastantes poderes del supremo gobierno para que mis esfuerzos en favor de la causa nacional fueran más eficaces y por esto desearía que, si merezco la plena confianza del gobierno, se sirviese llenar este vacío mediante nuevas y más amplias autorizaciones.

Sin ellas, señor presidente, como mexicano amante de su patria como el que más y como ciudadano celoso de la dignidad y decoro de la primera magistratura de la república; sin ellas, vuelvo a repetir, esté usted seguro que haré cuanto esté de mi parte para conseguir un resultado favorable a los caros intereses de mi patria.

Pongo también en conocimiento de usted que el día de ayer llegó a ésta el Gral. don Guadalupe García con cosa de 200 hombres y algunas piezas de artillería, resto total de la brigada que teníamos rumbo a Tampico, que se ha retirado por falta de recursos.

El Sr. Garza –don Juan José– se halla en Matamoros y el diputado Gardette llegó ayer a esta ciudad, pues se había quedado en Tula en compañía de los Sres. Saavedra, Fernández Soto y Romero Rubio.

Deseando el acierto del Supremo gobierno al resolver sobre estos negocios y suplicándole se sirva disimularme la difusión, me repito de usted afectísimo amigo, seguro servidor que le desea mil felicidades.

Andrés Treviño

Aumento:

Como creo muy conveniente que la resolución del gobierno se halle en Matamoros, si fuese posible, para el tiempo de mi arribo a dicha ciudad, suplico a usted se sirva mandar que sea despachado lo más brevemente el propio que conduce estos pliegos, entre ellos la nota oficial que dirijo al Sr. Serna, que he insertado al ministerio de Relaciones y Gobernación.

[Nota de Juárez]

Que se supone que está encargado del mando y si no, que sigan las cosas como están mientras se reciben los informes que ofrece.

RUIZ EN BROWNSVILLE  
ESPERA INSTRUCCIONES DE JUÁREZ

Brownsville, Texas, enero 20 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez  
El Saltillo

Mi querido Beno:

El día 17 recibí aquí tu apreciable carta del día 13 que hasta hoy contesto, porque Zambrano ha detenido el extraordinario arreglando algo de recursos que hoy remite.

Después de la desgracia de la retirada de Matamoros nada nuevo ocurre, sino es el espantoso desorden en que aquello ha quedado y la ruina de algunas familias que han quedado en la miseria por el saqueo. Cortina ha expedido unas proclamas altamente insolentes y calumniosas y yo he creído que debía contradecirlas aquí, por lo menos dirigiendo al jefe americano de esta plaza una carta, ya que por desgracia no hay imprenta. De esa carta te remito copia para tu conocimiento y el uso que creas más conveniente.

También te incluyo el indulto dado por Cortina. Esto es el colmo de la infamia, indultar los rebeldes y criminales, a los leales y sufridos servidores del gobierno, que pelearon como buenos hasta consumir el último cartucho. Creo que sobre todo esto, dictar las providencias correspondientes a la dignidad del gobierno supremo doblemente ultrajada, Cortina, ahora como antes, vuelve a su sistema de decir que está a las órdenes del gobierno y que (no) obedecerá a otra persona que no sea yo. Ya sabes y has visto lo que vale esta promesa y, sin embargo, yo deseara que la meditaras bien, pues mientras éste y otros hombres sin

orden ni moralidad sientan el freno del gobierno, han de ser leales y rebeldes.

Serna esperó el suceso del ataque en San Fernando, pues fue asunto arreglado antes de su salida y de aquí la violación de los convenios, la rebelión y el ataque, pero ahora lo ha desconocido Cortina y sus comisionados que han llegado solicitando que se le llame al gobierno, nada han conseguido. Por esto, sólo verás el enlace de los trabajos de estos hombres sin fe y de todo[s] punto[s] desleales.

Fernández García, con el resto de las fuerzas que hemos podido reunir, debe estar en Camargo y para ese punto se ha dado orden de marchar a los jefes, oficiales y soldados del 4 y de la guardia nacional que han quedado aquí; otros están con Cortina que los ha agregado al batallón de la patria con el oficial subalterno del 4º llamado Rojas, que con 20 hombres se le pasó en la noche del 12 dejando descubierto el flanco izquierdo del cuartel que le mandó cubrir.

Rojas y yo esperamos aquí las órdenes para tomar alguna resolución, pues no podemos pasar para Monterrey por ningún lado, porque todo lo circundan agentes de Cortina que se dice están dispuestos a asesinarnos. Aquí mismo se nos ha asegurado por distintas personas que estamos corriendo el mismo peligro; pero nada hemos aclarado con verdad. Acaso no nos quedará más salida que ir a (Nueva) Orleáns o penetrar por Veracruz, o unirnos a Porfirio o tomar por el Panamá para caer a Guadalajara; pero ni esto que será lo último que hagamos, hemos resuelto, sino hasta después de recibir las órdenes y medir las circunstancias.

Te incluyo el parte que me da Rojas de los sucesos del 12 y 13 pues, como jefe a quien el gobierno confió las operaciones militares y único que las dispuso como lo creyó más conveniente, se hace responsable y pide la formación de una causa. Yo no he creído que debía pedir lo mismo porque no obré ni mandé en jefe, pero si lo creo (sic) conveniente también estoy dispuesto al juicio y ten por hecho el mismo pedido.

Largamente deseara informarte de todo, pero no todo se puede fiar a la pluma y menos cuando es posible la pérdida de la correspondencia.

Si como espero, tengo el gusto de verte, te haré presentes muchas cosas que ahora no puedo escribirte.

Perdí todo mi equipaje; en él mi correspondencia y las copias de las cartas que te mandé por extraordinario y que se me dice están en poder de Cortina. Lamento este incidente por cualquier eventualidad que pueda ocurrir. En el estado que guarda Matamoros, 1,000 hombres bastarán para hacer imperar el orden y la obediencia debida al gobierno y así acabaría el mal.

Siento la separación de Núñez, que ya esperaba, porque en sus cartas últimas noté que deseaba salir del paso. De esto aún veremos mucho. Recuerda los años de 58 y 59 y no encontraras diferencia.

Celebro que aún respiremos fuerte por el interior; con algún triunfo mejoraríamos mucho. ¡Ojalá lo alcancen González Ortega y Doblado sobre San Luis (Potosí)!

En todo el estado se conserva el orden y ninguno de los pueblos ha secundado el último plan de Cortina. Ten esto presente.

Mis finos recuerdos a tu apreciable familia con el afecto imborrable de tu compadre, servidor y amigo q. b. t. m.

Manuel Ruiz

## HABILIDOSA ACTITUD DE CORTINA FRENTE A JUÁREZ

H. Matamoros, enero 21 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez  
Saltillo

Señor de mi atención y respeto:

Como le ofrecí a usted en mi carta de 13 del corriente, con esta fecha van cerca de usted dos personas, de las cuales una le es a usted bien conocida, lo ha favorecido justamente con su confianza y, por ella, que en la cuestión de este estado es imparcial y ve y aprecia las cosas en su valor, se impondrá de todo lo que ha pasado, de las causas que dieron margen a tan desagradable desenlace y del medio que puede emplearse para salvar la situación. Esta circunstancia me hace no entrar en grandes pormenores remitiéndome en todo lo relativo a estos sucesos a la persona que me evita de hacerlo.

La otra es mi hermano don José María que va con el fin de llevar \$20,000 a la tesorería general, pues ya considero las urgencias que tendrá el supremo gobierno para atender a las fuerzas que operan sobre el invasor y deseo en cuanto esté de mi parte cooperar a la realización de sus miras. Mi hermano impondrá también a usted del estado que guardo y, representando mi persona bajo la fe de mi palabra, le ofrezco a usted que aprobaré y cumpliré cualquier género de compromiso que en mi nombre contraiga.

No dudo, señor, que seguiré teniendo ante usted el título de buen mexicano y gozando del concepto de patriota y leal servidor del supremo gobierno. Mi ambición se cifra en verme con esos títulos y si usted me los concede, la nación me habrá hecho justicia.



Soy con toda adhesión a su persona su atento y obediente servidor  
q. b. s. m.

Juan N. Cortina

[Nota autógrafa de Juárez]

Que si ya se recibió del mando el Sr. Treviño, que lo ayude, y si no, o si hay dificultades de que se reciba dicho señor, que sigan las cosas como están hasta nueva orden.

VIDAURRI INSISTE EN QUE DEBE DARSE ARREGLO  
A LA SITUACIÓN EN TAMAULIPAS

Monterrey, enero 29 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Mi estimado amigo y señor:

Por el ministerio de Guerra comunico las noticias que he recibido sobre la ocupación de Matehuala y derrota de Villanueva y que, en consecuencia de esto, previne ayer por extraordinario a Quiroga marche con las fuerzas del estado que están en Ramos [Arizpe] a situarse en el Saltillo, como pie de defensa caso que el enemigo avance. A Piñón prevengo mande exploradores por el rumbo del Salado y Vacas para prevenir un golpe de mano que bien pudiera emprender el enemigo sobre el gobierno, con caballería. El caso es remoto pero no imposible y esté usted cierto de que sabré hacer mi deber para defender al estado y al gobierno supremo hasta donde me alcancen las fuerzas, que por la falta de armas y obstáculos de la sequía no pueden llegar al número que en otros peligros de menos importancia.

La situación cada día es más urgente. ¿No podría el gobierno arreglar de una vez y de una manera más segura y positiva lo de Tamaulipas? En ese caso y haciéndonos de armas, organizaríamos una defensa formal en estos dos estados y el gobierno tendría recursos para sus demás atenciones; queremos defendernos y nos faltan los principales elementos y nos da pena al ver que se pasa el tiempo sin aprovecharse con oportunidad los que encierra Matamoros.

Hago a usted estas reflexiones, contrariando mis reglas de conducta para con el gobierno, ante cuyos ojos nunca he querido aparecer como que le doy consejos, cuando sólo propongo ideas y nada más, y esto porque la situación urge y cada día será más apremiante hasta que vengan por fin los sucesos decisivos y que, según las trazas que llevan las cosas públicas, no nos serían muy favorables. Sin embargo, si a usted no pareciere acertado lo que indico, sírvase tenerlo como no dicho y mandar a su afectísimo amigo s. s. q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

ANDRÉS TREVIÑO CON ENTEREZA Y PRUDENCIA  
SE ENFRENTA A CORTINA

Matamoros, febrero 2 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez  
Saltillo

Muy apreciable amigo y señor:

En San Fernando y en camino para ésta, recibí sus muy gratas de 10 y 13 del pasado, en unión de las notas oficiales del 19 del mismo en que, por conducto de los respectivos ministerios, se me comunicó el nombramiento hecho en mi persona para gobernador y comandante militar de este estado.

Dando a usted las gracias por la distinción con que se ha servido honrarme y asegurándole que estoy dispuesto a todo sacrificio en bien del estado, de la nación y del gobierno de mi patria; voy a referirle algunas cosas relativas a la situación de esta ciudad, para que puedan servirle de luz a las resoluciones ulteriores.

Ya expreso en mis comunicaciones oficiales a los ministerios respectivos, cuál es el motivo ostensible en que se apoyan los que rodean a Cortina, para no dar cumplimiento a las órdenes del supremo gobierno.

Aunque para algunos amigos parecía arriesgada mi venida a ésta, especialmente después de que Cortina excusó la contestación a mis notas en que le transcribía las relativas a mi nombramiento, yo me determiné a entrar en conferencias con él para explorar sus miras, las de los que lo aconsejan y juzgar por mí mismo de los elementos morales y físicos que en pro y en contra pudieran existir en esta ciudad, para encaminarlos, si era posible, a un término plausible y decoroso.

Si este último propósito no se ha obtenido del todo, porque

Cortina, con la opinión de algunas personas, ha ofrecido sólo acatar las órdenes supremas, luego que el supremo gobierno conteste al correo en que le participó los acontecimientos del 12 y 13 del pasado, que sé entiende ignoraba para la fecha de dichas órdenes, si tal último propósito, digo, no se ha conseguido del todo, creo que la insistencia del gobierno traería el bien positivo de arreglar definitivamente el asunto, si cumplen su palabra en esta vez los que la han empeñado, o de ponerlas en evidencia y conocer sus verdaderas miras, en caso contrario.

A fin de estar más expedito para cumplimentar las órdenes que usted me comunique, es probable que salga pronto de esta ciudad para establecer el gobierno en otra parte.

He hablado con varios amigos y creo que con su influencia podré conseguir algunas armas para el supremo gobierno. Si usted tuviera que darme instrucciones sobre el particular espero me las comunique oportunamente.

A propósito de armas, las diez mil de que habló a usted el Sr. Serna y de que se ha hecho tanto ruido, quedaron reducidas a ¡doscientas!! El parque sí, es bastante.

Ninguna contestación he recibido a las comunicaciones que por extraordinario dirigí al supremo gobierno, el 19 del pasado, de Ciudad Victoria. ¿Qué se ha hecho mi correo...?

Sin más y deseando una pronta, enérgica y acertada resolución de parte del gobierno, me repito de usted afectísimo s. s.

Andrés Treviño

Aumento:

El Sr. Ruiz, Rojas, etc., etc., permanecen en Brownsville. Sobre estos informes me contraigo al expreso que conduce mi correspondencia.

¿Qué tenemos de nuevo por esos mundos? Adjunta encontrará usted una carta que se me recomienda de París para usted.

JUÁREZ COMENTA CON ROMERO  
EL PROBLEMA DE TAMAULIPAS Y OTROS MÁS

Saltillo, febrero 1° de 1864

Sr. don Matías Romero

Mi estimado amigo:

Ya en mi carta del día 22 del corriente di a usted noticia de los sucesos de esta república, pero, por si mi carta sufriere algún extravío le mando ésta por Matamoros repitiéndole lo sustancial de la primera y agregándole lo que ha ocurrido hasta esta fecha.

Dije a usted que los Sres. Doblado, González Ortega, Chávez, gobernador de Aguascalientes y Vidaurri mandaron comisionados para pedirme que renunciara la presidencia porque sólo de este modo podría el enemigo entrar en arreglos de paz. Dio pretexto a estos señores para poner en práctica sus deseos, la grosera intriga de don Manuel Cabezut que, a su regreso de San Luis Potosí, dijo a los Sres. Doblado y Ortega que yo estaba resuelto a separarme del gobierno. Contesté a los comisionados desmintiendo a Cabezut y manifestándoles que en las presentes circunstancias ni mi honor ni mi deber me permitían abandonar el puesto que la nación me había confiado y que cuando ésta, por los conductos legítimos me retirara su confianza, entonces me separaría pues no he de ser yo el que dispute el mando contra la voluntad de mi Patria. Los comisionados se conformaron con mi respuesta y me manifestaron, además, que tenían encargo expreso de los Sres. Doblado y (González) Ortega para protestar que, cualquiera que fuese mi resolución, sería acatada pues no era su ánimo ejercer presión alguna sobre mis actos.

Después recibí carta del Sr. Doblado en que me dice que puesto

que no era cierto que yo quería renunciar, desde luego debía considerarse sin efecto su invitación. Así ha quedado terminado este incidente que de pronto no dejó de causar algún escándalo y alarma pero que ya ha desaparecido.

Como hasta ahora este negocio no ha tenido un carácter oficial sino que se ha tratado confidencialmente, he encargado que no se publique nada por la prensa, pero he cuidado de participarlo a los principales funcionarios de la república para que estén al tanto de lo que ha ocurrido en este asunto. Hasta la fecha ningún otro de los señores gobernadores de los estados ha secundado la invitación de los Sres. Doblado, Ortega y Vidaurri.<sup>1</sup> Los señores gobernadores de San Luis Potosí, Durango y Sinaloa no sólo la han rechazado, sino que me han invitado para que la deseche.

La sublevación de Matamoros aún no termina porque Cortina eludió el cumplimiento de la convención del día 1°. El día 12 se rompieron las hostilidades y el día 13 sufrieron una derrota nuestras fuerzas mandadas por el Gral. don Eufemio Rosas que con Ruiz tuvo que pasarse a Brownsville. Cortina ha reasumido el mando político y militar y se ha dirigido al gobierno diciendo que lo obedece y que está enteramente a sus órdenes. De pronto he admitido la renuncia de Ruiz y he nombrado a don Andrés Treviño para que se encargue del mando mientras, con mejores datos, resuelvo lo que mejor convenga. Tal vez Treviño no acepte o no lo acepten pero, por lo menos, la aduana no estará enteramente a la disposición de los sublevados, pues Cortina mismo ha llamado a Zambrano para que lo ayude a evitar el derroche de los caudales y no permitan que metan mano los especuladores y ladrones.

(González) Ortega y Doblado siguen por Zacatecas y Aguascalientes. Arteaga y Rojas están al sur de Jalisco con 10,000 hombres y otros jefes expedicionan por Morelia y por el interior de Guanajuato.

Por la distancia y por la dificultad de las comunicaciones, nada sé

---

<sup>1</sup> Vidaurri no intervino en este incidente; pero como Juárez está luchando contra él en ese momento por su rebeldía, inconscientemente lo menciona.

de Porfirio; pero es casi seguro que esté ya expedicionando por Tehuacán. Creo que habrá demorado sus operaciones porque tuvo necesidad de encargarse del gobierno de Oaxaca para poder disponer sin obstáculo de los elementos que necesitaba para la campaña.

A pesar de las exigencias de la situación y de los egoístas que quieren paz aunque sea con mengua de la dignidad nacional, la mayoría del país sigue en buen sentido y por todas partes se hacen esfuerzos extraordinarios para reorganizar fuerzas y aumentar los elementos de guerra para seguir la campaña.

Con mi carta última mandé a usted la protesta furibunda de lo obispos contra la llamada regencia porque ésta ha mandado cumplir las leyes de desamortización. Le incluyo otro ejemplar de dicha protesta en que verá usted confesiones muy importantes. Con motivo de esa protesta y del decreto de Almonte y Salas destituyendo a todos los magistrados y empleados de la llamada Suprema Corte y a los jueces del ramo civil, hay ya una profunda división entre los traidores, lo que ha dado ocasión a que Bazaine, que estaba en Guadalajara, regrese con 2,000 hombres a México. Aún no sabemos su llegada ni las providencias que haya dictado.

Febrero 2

Está aquí don Manuel Doblado y hoy ha entrado su fuerza, cerca de 2,000 infantes. González Ortega sigue en Zacatecas.

Pronto tendremos en estos rumbos un buen cuerpo de ejército para seguir con vigor la campaña y, de pronto, el gobierno cuenta con esta fuerza para hacer respetar y cumplir sus providencias.

Como es ya muy frecuente la correspondencia entre Brownsville y Nueva Orleáns procure usted escribirme por aquel rumbo.

Memorias a Mariscal y demás amigos y ordene usted lo que guste a su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez



Aumento:

No es cierto que haya muerto Márquez, González Ortega me había comunicado ese “borrego” como cosa cierta.

Parrodi y Ampudia se han sometido a la intervención, con lo que el erario ha ganado 1,000 cada mes. Dichoso quien tal pierde.

ANDRES TREVIÑO PROPONE A JUÁREZ QUE LO LLAME

Matamoros, febrero 5 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez  
Donde se halle

Muy apreciable amigo y señor:

La situación de esta plaza es complicada y algo difícil, pero no desesperada ni invencible. Basada en bastardos e ilegítimos intereses, no puede ni debe ser duradera. Se necesita, pues, cambiarla, inclinándola en bien de los sacrosantos intereses nacionales.

Al efecto bastaría, por ahora, en mi concepto, que ustedes se mantuviesen firmes en sus resoluciones o que –dando una ligera tregua a esta anormal situación, para que por si misma se desplome- me llame oficialmente cerca del supremo gobierno para informarle minuciosamente de la verdad, la verdad y nada más que la verdad. Después se obrará como corresponda a la dignidad de la nación, del gobierno supremo y a la de Tamaulipas, sin consentir o dar antes un paso que ofenda la moralidad y el decoro de las autoridades legítimas.

En cuanto a otros pormenores, me contraigo a los que verbalmente les dará el portador, suplicando a ustedes lo oigan y atiendan con detenimiento.

Siempre soy de usted afectísimo atento amigo y seguro servidor.

Andrés Treviño

CORTINA PERMITE A RUIZ REGRESAR A MATAMOROS

H. Matamoros, febrero 5 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez  
Saltillo

Señor de mi particular atención:

Mi hermano me entregó la muy grata de usted fecha del próximo pasado y el mismo me ha manifestado la bondad con que se dignó recibirlo, juntamente con todo lo que se sirvió decirle, de lo que quedo plenamente satisfecho y por toda contestación me permito asegurarle mi eterna fidelidad y sumisión.

Estoy arreglando con el Sr. Zambrano una nueva remisión para las atenciones del supremo gobierno y muy pronto creo que irá.

Luego que se calmaron los ánimos, dispuse que el Sr. Ruiz y los pocos que quedaban a la izquierda del Bravo, pudiesen pasar a este lado.

Aumentó considerablemente la fuerza y, aunque hoy apenas hay 800 hombres, muy pronto tendré 1,000 ó 1,500 según las armas que consiga, hablo de las que están en esta plaza, pues fuera de ella tengo 200 rifles conmigo; con esta fuerza y con cuanto es este estado, puede usted contar con toda seguridad, en la inteligencia de que estamos prontos a obedecer sus respetables órdenes.

Deseo, señor, que usted se conserve bueno para bien de la patria y satisfacción de su más adicto servidor q. b. s. m.

Juan N. Cortina

CORTINA PIDE A JUÁREZ SE LE RATIFIQUE  
EL NOMBRAMIENTO DE GOBERNADOR

H. Matamoros, febrero 6 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez  
Saltillo

Mi señor de toda mi atención:

En la inteligencia de que usted se digna depositar en mí su confianza, le pongo ésta para hablarle de un asunto de sumo interés.

Es, a saber: el Gral. don Guadalupe García se halla en Victoria con una fuerza de 200 hombres que ha subsistido debido a los recursos que les he mandado. Está, como usted sabe, sin obedecer a nadie y ahora se ocupa de intrigar con Serna para turbar la paz pública y como esto no lo podrá conseguir, con buenos datos juzgo que se pasen a Nuevo León a obrar de acuerdo, si no es que de donde estén, queden a las órdenes del Sr. Vidaurri. Usted ve los inmensos males que esto nos acarrearía y, como único medio para evitarlo, me permito indicar a usted lo conveniente, que sería que usted me diera orden para que el mencionado Gral. García me entregue esa fuerza y él quede sin ningún mando absolutamente. Con esta providencia por parte de usted, está completamente prevenido un mal y la autoridad de usted perpetuamente afianzada en este estado.

En esto no me guía más mira que probarle a usted la suma disposición que tengo de sostenerlo y la cual probaré de la manera más patente a toda hora que haya oportunidad. Creo que ya usted tiene de mi parte las pruebas suficientes para crearme su adicto y dispuesto a correr su suerte y, para satisfacción mía, le ruego se sirva decirme si usted está

en esta inteligencia para descansar en que apoyará mi autoridad.

He arreglado con el Sr. Zambrano mandarle a usted \$ 25,000 y los cuales llevará mi hermano por carecer esta plaza de libranzas para ésa o Monterrey. Cuento usted que estas remisiones serán frecuentes y tengo esperanzas de hacerlas de mayor cantidad, luego que las aduanas del Bravo, Mier y Laredo, estén libres de Fernández García, que ha acabado con cuantos fondos había.

Para poner al estado en actitud verdaderamente imponente sólo espero que usted se digne mandarme el nombramiento y, si usted lo tiene a bien, tendrá en mí un soldado que jamás le traicionará.

Con todo respeto soy de usted su más atento y s. s. q. b. s. m.

Juan N. Cortina

CORTINA ENVIA FONDOS  
AL GOBIERNO CONSTITUCIONAL

H. Matamoros, febrero 25 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez

Mi señor de toda mi estimación y respeto:

Después de mil obstáculos van por fin los 40,000 pesos que conducía Garza, haciéndolo ahora mi hermano. Él le impondrá de las razones por qué se devolvió de China<sup>2</sup> el referido Garza y de la manera con que en lo sucesivo hemos arreglado que vayan éstas remisiones.

Tengo grande empeño porque sean de mayor cantidad y frecuentes, pues considero las aflicciones que pasará el supremo gobierno para atender a las tropas que combaten al invasor.

Como mi hermano le impondrá de todo lo que pasa, a él me refiero en todo y, entretanto, no me cansaré de asegurarle, señor, que sea cual fuere mi posición tendré la honra de sostener la legalidad representada en usted, no perdiendo ocasión de granjearme su confianza y estimación que es a lo que aspiro.

Son ya 40 los americanos que se han presentado y consulté al gobierno si se les da el nombre de Voluntarios de Texas o con cuál se denominan. Tengo plena seguridad en ellos y además he tomado todas las precauciones que se me recomiendan.

Espero con ansia la suprema resolución y se hace tanto más necesaria cuanto que ya el Sr. Serna se comienza a valer de su falta para intrigar a fin de volver él al gobierno de este estado; he dicho mal, excita

---

<sup>2</sup> Población de Nuevo León.

a sus amigos a la revolución local, pero su voz se pierde ante la impopularidad que se conquistó en los pocos días que estuvo en él y que sólo atendió a recoger cuantos fondos había.

Hago mis votos, señor; porque se conserve usted para que sigamos teniendo representada tan dignamente la independencia nacional y para que no deje de contarme en el número de sus más leales servidores entre los que con toda verdad soy y me repito su más adicto y s. s q. b. s. m.

Juan N. Cortina

Aumento:

Acompaño a usted una copia de una carta de Serna que le impondrá de sus pretensiones.

Vale